

La resistencia al sistema, en una nueva colección de poesía

Año 5. Edición número 239. Domingo 16 de diciembre 2012

Por Jimena Amolfi

jamolfi@miradasal-sur.com (mailto:jarnolfi@miradasal-sur.com)



Juanele. Su libro se llama Estas primeras tardes y otros poemas para la revolución.

Literatura y compromiso. Juan L. Ortiz, José Portogalo, Fernando Birri y César Vallejo son algunos de los poetas de la serie Campana de Palo, de la Editorial Serapis. Militancia

social y política.

Un Juan L. Ortiz militante, con poemas de arenga y denuncia: una antología novedosa respecto del Juanele popularizado como un poeta simbolista que en sus versos contempla y narra el paisaje. La editorial Serapis recorta aproximadamente dos décadas de su producción para así mostrar la estrecha relación del entrerriano con el Partido Comunista. En *Estas primeras tardes y otros poemas para la revolución*, Agustín Alzari, editor de la antología, pregunta cómo es posible que en los numerosos estudios y ensayos dedicados a quien se considera el mayor poeta argentino del siglo XX nunca fue indicado que sus poemas, antes que en ningún otro lado, fueron publicados por las principales revistas ligadas al Partido Comunista Argentino. La voz del Ortiz militante forma parte de la serie Campanas de Palo, que toma su nombre de los versos del Martín Fierro “que son campanas de palo / las razones de los pobres” y refiere a lo que se denomina “literatura comprometida” o, como dicen desde la editorial, “una abierta resistencia al sistema de producción capitalista”. Allí están el primer libro en prosa, *Escalas melografiadas*, del peruano César Vallejo; la antología poética *Hoy voy a las riberas de la lluvia*, del santafesino Fernando Birri; la selección literaria *Estas primeras tardes y otros poemas para la revolución*, del entrerriano Ortiz, y *Tumulto*, el poemario maldito del italiano y argentino por adopción José Portogalo. “La serie reúne títulos que tienen por característica común una abierta resistencia al sistema de producción capitalista. Más allá de la inherente actitud política que conlleva toda literatura, esta serie se articula en torno de un acercamiento al mundo que no se sustrae a la pura subjetividad y que incorpora una genuina preocupación social”, explica Julia Sabena, directora de la editorial Serapis, junto a Guadalupe Correa y Carolina Lieber.

“Por encima del nivel temático que hace suya la experiencia del oprimido, a estos escritores los guía una búsqueda estética capaz de desandar el viejo dualismo forma-fondo: aún con logros diversos, sus voces pugnan por alcanzar una expresión original, un lenguaje orgánico”, señala Sabena.

–Juanele, Birri, Vallejo y Portogalo... ¿Cómo fue la selección de textos?

–Cabe destacar que cada libro estuvo a cargo de editores diferentes. La idea de Juanele y Portogalo surgió con el mismo editor a cargo: nos encontramos justamente en una marcha política y Agustín comentó su idea novedosa acerca de un Ortiz militante y una poesía de arenga y denuncia, novedosa en cuanto al Juanele popularizado como un poeta simbolista. El recorte de aproximadamente dos décadas en su producción responde a un objetivo específico por parte del editor a cargo, Agustín Alzari, de mostrar claramente la relación

del autor con el PC. No obstante se alude a su militancia anterior, ese período abarca sus viajes por China y Rusia y todo lo que ello implicó para Juan L. Ortiz, sus preguntas, sus vacilaciones, sus certezas, su arenga.

—¿Cómo es el caso de *Tumulto*, que fue perseguido desde su publicación?

—En *Tumulto*, la necesidad de publicación era aún mayor ya que casi no se encuentran ejemplares de su edición original de 1935. La idea de mantener las ilustraciones originales de Demetrio Urruchúa y en alguna medida su formato (que en parte determinó el formato apaisado de la serie) corresponde a la firme intención de respeto no sólo a la literatura en este caso, sino a las obvias interrelaciones entre ambos lenguajes, los dos fruto de conciencias beligerantes y políticamente combativas, y de una innegable calidad estética, que en conjunto constituyen un diálogo rico y hondo, que nos pareció necesario no dejar de lado. La selección de los textos en el caso de *Hoy voy a las riberas de la lluvia*, de Birri, corresponde a la subjetividad poética y lectora de un gran poeta y amigo del autor, el peruano José Antonio Mazzotti. En cambio, en *Escalas* se decide mantener el texto primero de los cuentos, sin las correcciones que más tarde haría el propio Vallejo, al parecer a instancias de una próxima traducción al francés.

—¿Qué se debate en torno de la “literatura comprometida”?

—Del mismo modo que la indagación por lo social trae aparejado el problema de la exclusión; así, la pregunta por lo político implica ineludiblemente un planteo respecto de qué es lo que nos hace esencialmente seres colectivos. En ese sentido, lo social y lo existencial no son términos contradictorios, sino inherentes ambos a la indagación del escritor interesado en abismarse a estos terrenos. Tras poco andar, quienes acometen las temáticas sociales y/o políticas deben enfrentarse a la visión del hombre explotando al hombre: esta cruda conciencia es la que aúna a los partícipes de la colección, el “compromiso”.

—¿Cómo considera que es leída la literatura latinoamericana en el extranjero?

—Más que esa perspectiva nos interesa la opuesta: cómo lee Latinoamérica la literatura extranjera y la suya propia; por eso la idea de la cuidada serie *Traslaciones*. Para contribuir a la mejora del punto de vista extranjero acerca de nuestra literatura, sólo nos resta posicionarnos como mencionamos ante la literatura en general: el cuidado y el respeto del texto, intentando de esa manera *contagiar* ese tratamiento. Lamentablemente hay puntos de vista reductores que sólo esperan encontrar exotismo e imitaciones serviles. Y, peor aún, en el mercado español se busca *traducir* nuestra literatura, como

en el caso de los textos de Rulfo, o una edición alterada de la traducción de *Bartleby*, donde “intendente” se reemplaza por “alcalde”, por ejemplo. Esto sucede a menudo y lleva a situaciones deplorables. Por supuesto que no falta un círculo de lectores atentos y dispuestos a otorgar desprejuiciadamente el lugar que nuestra literatura se merece.

Calificación:

Promedio: 5 (1 voto)
